

TRIBUNA COMPLUTENSE

REPORTAJE

Botes en los que se entregan las muestras de orina en el Laboratorio de Control de Dopaje del Centro Superior de Deportes



DOPAJE
La lacra del deporte

J. DE MIGUEL



LA EPIDEMIA SILENTE DEL DOPAJE EN EL DEPORTE POPULAR

EL DOPAJE TIENE UNA INCIDENCIA PORCENTUAL MUY ALTA, TANTO EN EL DEPORTE PROFESIONAL COMO EN EL POPULAR. EN ESTE ÚLTIMO ADEMÁS SE REALIZA **SIN NINGÚN** TIPO DE **CONTROL MÉDICO**, LO QUE **INCREMENTA** AÚN MÁS LOS **EFFECTOS SECUNDARIOS**



TEXTO
JAIME FERNÁNDEZ

FOTOGRAFÍA
J. DE MIGUEL

“Prefiero morir ganando que vivir perdiendo”. Ese podría ser el leitmotiv de muchos de los deportistas, tanto de élite como populares a la hora de iniciarse en el dopaje. Nos lo cuenta D.A., un deportista que prefiere mantener su anonimato y que acude a la consulta de Pilar Martín Escudero, en la Escuela Profesional de Medicina de la Educación Física y el Deporte de la UCM.

La historia de D. A. es parecida a la de otros muchos deportistas populares. Comenzó en el deporte, de niño, con apenas 6 años, y se ejercitó durante horas y horas hasta alcanzar un grado semiprofesional. En un momento dado, un compañero le recomendó tomarse una sustancia para mejorar su rendimiento y para aguantar más. D. A. asegura que no sabe lo que llevaba, “podría haber sido matarratas”, y lo único de lo que tenía conciencia era que a quien se lo facilitó le funcionaba.

Asegura D. A., que en su caso, y en la mayoría de los que él conoce, el dopaje no crea adicción física, “pero sí una psicológica, que es mucho más peligrosa”. El que accede a este tipo de sustancias lo hace para rendir más, como fue su caso, pero también puede hacerlo para “sentirse más guapo, para tener una mayor aceptación social, para ligar más, o simplemente

“EL CONCEPTO DE LA
SOCIEDAD ACTUAL ES LA
DEL ÉXITO POR ENCIMA
DE TODO, Y POR ESO LA
SOLUCIÓN PASA POR
CAMBIAR NUESTRA
MANERA DE PENSAR”

para ganar a un compañero”. Y ahí, en la presión social es donde realmente reside el problema del dopaje.

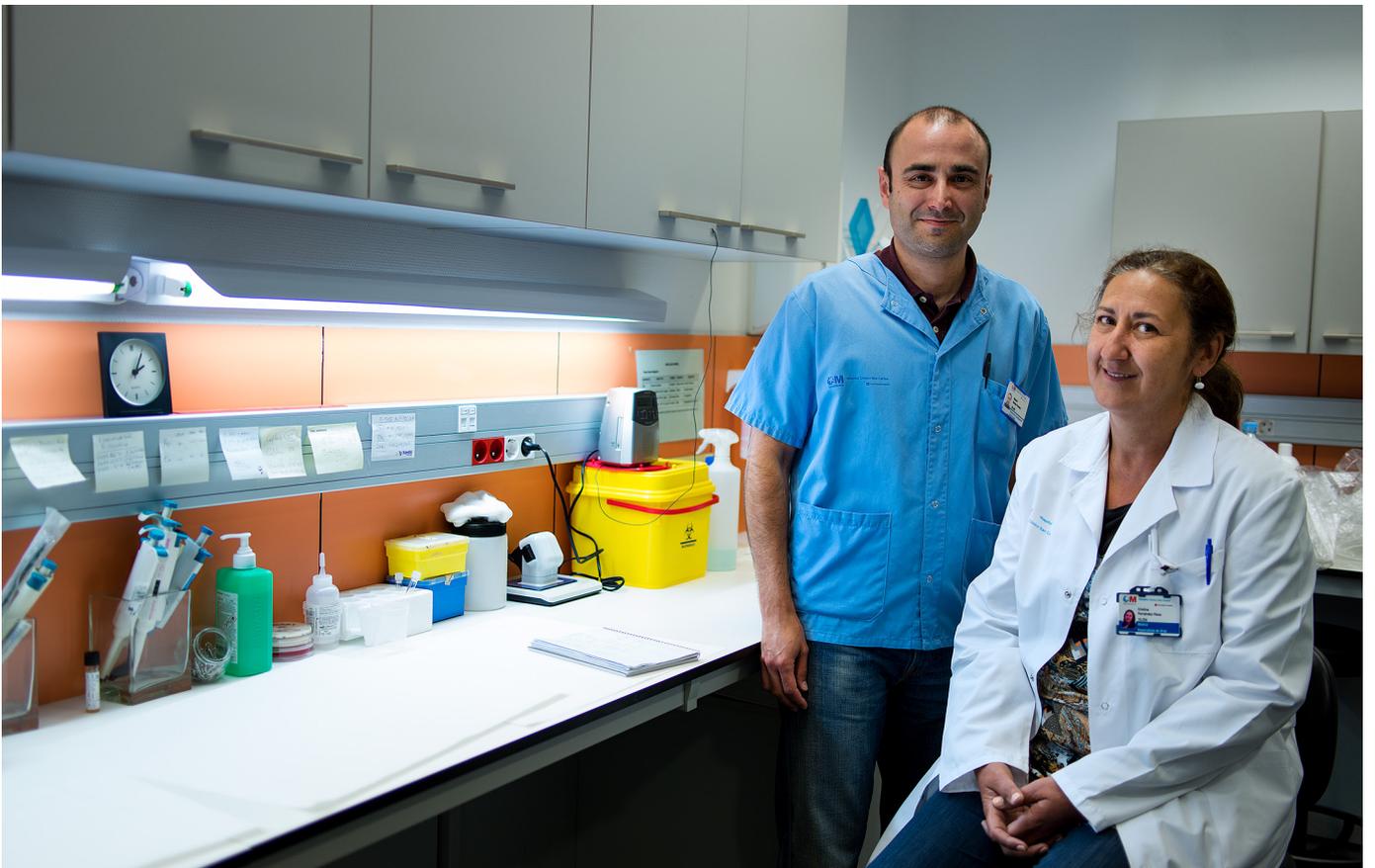
LA EDUCACIÓN

Según Pilar Martín Escudero, todo está en la educación, porque “esas personas que se dopan son un reflejo de la sociedad actual: voy a sacar pecho, yo tengo mejor coche, yo defraudo a Hacienda, yo te gano y si puedo hacer la trampa la hago... El éxito por encima de todo. Ese es el concepto de la sociedad, el de ganar a costa de todo”. Por eso, la solución, para Martín Escudero pasa por “cambiar nuestra manera de pensar”.

Jesús Muñoz- Guerra, jefe de Departamento de Control del Dopaje, de la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte (AEPSAD), considera que el problema se agrava en el deporte popular, porque “si el deportista de élite se va a dopar, se dopará con mucha más cautela que los amateurs”.

Informa de que, por ejemplo, “entre los culturistas hay como dos ligas, la natural y la otra, en la que está admitido doparse. El que va por la liga natural adquiere un compromiso ético de no recurrir a los esteroides ni a hormonas del crecimiento ni nada por el estilo, pero la diferencia está básicamente en que un culturista que practica esta técnica, para tener el cuerpo que tendría usando esteroides, tendría que invertir diez años de entrenamiento”, y lo que se busca es el éxito y el reconocimiento inmediato.

Opina, el representante de la AEPSAD, que también hay que contar con “el fariseísmo de las instituciones, porque cualquier chico que practica atletismo depende de una marca, y a su entrenador y su fe- →



→ deración le interesa que llegue a esa marca para ir a una competición y hacerlo bien”. Así que en un momento determinado tiene que decidir “si tomarse algo para llegar a esa marca, y eso es muy difícil de rechazar porque hay que tener en cuenta que ya no hacen deporte para disfrutar, sino porque viven de eso y tienen que triunfar”.

LA PARTICIPACIÓN DE TERCEROS

En el caso de D. A. el dopaje se lo facilitó un compañero, pero no siempre es así. Martín Escudero informa de que “existe todo un mercado paralelo de médicos, desgraciadamente, que se dedican a eso y de nutricionistas y de fisioterapeutas... Los conocemos y sabemos quiénes son”. Muñoz-Guerra, por su parte, considera que “hace unos años era mucho más complicado, pero hoy con Internet puedes conseguir de todo, hasta las guías de cómo administrártelo”. En esto último coincide D. A., que informa que incluso existen páginas web de gente que se ha dopado y cuenta sus experiencias para que las adopten otros deportistas.

El representante de la AEPSAD explica que “al ponerte algunas sustancias como la EPO hay muchos parámetros sanguíneos que quedan alterados, con lo cual depende de cómo son las dosis y de cuándo te las pones, así que detrás de todo eso hay mucha ciencia, que a veces se queda en la de un ex corredor con experiencia que dopa a otros”. Considera que por ejemplo, Johan Bruyneel, “el famoso dopador, era un corredor espabilado, nada más. Y de ahí pasó a dopar y a dirigir un equipo con Lance Armstrong. Se dedicaba a comprar, a distribuir, a asesorar... Ni siquiera tenía conocimientos de enfermería, simplemente



era un corredor que había experimentado consigo mismo, que sabía cómo funcionaban las cosas, cuáles eran las pautas a seguir, cuándo parar para no dar positivo, y punto. Ahí no se valoraba que te pusieran una transfusión con sangre en mal estado



o que te pusiera una EPO y te subiera el hematocrito a 60 y te quedases en el sitio”.

Según los investigadores ha habido una época en el ciclismo en la que los corredores no podían dormir por la noche, “porque su pulso era tan bajo y la

sangre era tan espesa que si se quedaban dormidos se morían, así que se ponían el despertador cada dos horas para ponerse de pie y activarse un poco para que la sangre circulara y no fuese tan densa”.

De acuerdo con Martín Escudero, “en el →

La **liga natural de culturismo** adquiere un compromiso ético de **no recurrir a los esteroides** ni a hormonas del crecimiento ni ningún otro dopante, pero **la diferencia** está básicamente en que un culturista que practica esta técnica, para tener el cuerpo que tendría usando esteroides, tendría que invertir **diez años de entrenamiento** en lugar de unos pocos meses. En la página anterior, **Jesús Muñoz-Guerra**, jefe de Departamento de Control del Dopaje, de la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte (AEPSAD), junto a las profesoras **Pilar Martín Escudero y Mercedes Galindo Canales** de la Escuela Profesional de Medicina de la Educación Física y el Deporte de la UCM; y debajo, **Cristina Fernández Pérez**, responsable de la Unidad de Metodología y Epidemiología Clínica del Hospital Clínico, junto a **Manuel Fuentes**, miembro de la Unidad

→ equipo Cofidis se han muerto cuatro en los últimos diez años, y todos por embolias pulmonares del consumo tan elevado de eritropoyetinas, que estimulan la producción de glóbulos rojos. Esos chicos, con tal de ganar y de tener su contrato, hacen lo que sea. No suelen tener estudios, así que les convences con cualquier cosa. El problema es que en la Escuela de Medicina del Deporte ahora recibimos deportistas que después de haberse dopado hace muchos años vienen a ver qué podemos hacer con ellos porque no pueden respirar o tienen cicatrices en el corazón o tienen otras secuelas consecutivas del dopaje”.

EFFECTOS SECUNDARIOS

D. A. reconoce que lleva ya 15 años sin doparse, pero a pesar de eso todavía es víctima de los efectos secundarios. En su caso, al poco tiempo de comenzar con el dopping se le desarrolló un asma que hoy en día está controlado con fármacos y en retroceso gracias también a la práctica de deportes aeróbicos.

Los investigadores explican que la testosterona mejora el rendimiento físico, aumenta la capacidad de recuperación, da mayor explosividad, más musculación..., pero tiene muchos efectos secundarios contra la salud. La profesora Martín Escudero recuerda que “hay mucha gente que se muere joven, tiene cáncer testicular, problemas cardiológicos... El dopaje es una epidemia silente que ya existe en la actualidad entre chiquillos que se ponen a consumir esteroides”.

Incluso, como informa Muñoz-

LA TESTOSTERONA
MEJORA EL
RENDIMIENTO
FÍSICO, AUMENTA
LA CAPACIDAD DE
RECUPERACIÓN Y
LA MUSCULACIÓN,
PERO TIENE
MUCHOS EFECTOS
SECUNDARIOS
CONTRA LA SALUD

Guerra, “detrás del superbom de Alemania del Este están los anabolizantes. Hay muchísimos récords de lanzadores, nadadores y sprinters de allí que están marcados por el consumo de esteroides, que se consumían de manera sistemática y han degenerado en que muchas deportistas de Alemania del Este en la actualidad no hayan podido tener hijos, hayan sufrido problemas psicológicos que les han llevado a pedir cambio de sexo, cánceres de útero, miomas... No es algo inocuo, ni muchísimo menos”. De hecho recientemente, el gobierno de Angela Merkel ha sacado una ley para compensar económicamente a las mujeres que fueron dopadas sistemáticamente en Alemania del Este.

Muñoz-Guerra reconoce que por estudios de campo “está claro que existe un agujero negro, una distancia difícilmente salvable entre los casos adversos que hay en el mundo a nivel global, que son un 2 o 2,5% en todos los países, y lo que se supone que es la prevalencia de sustancias dopantes en el deporte. Eso no lo confiesa nadie, pero apunta a que la incidencia puede estar entre el 14 y el 30%, dependiendo del deporte que se practique, del país, del nivel cultural... La diferencia entre lo que se detecta y lo que existe es muy grande y así lo reconocen publicaciones y encuestas de la Agencia Mundial Antidopaje (AMA)”.

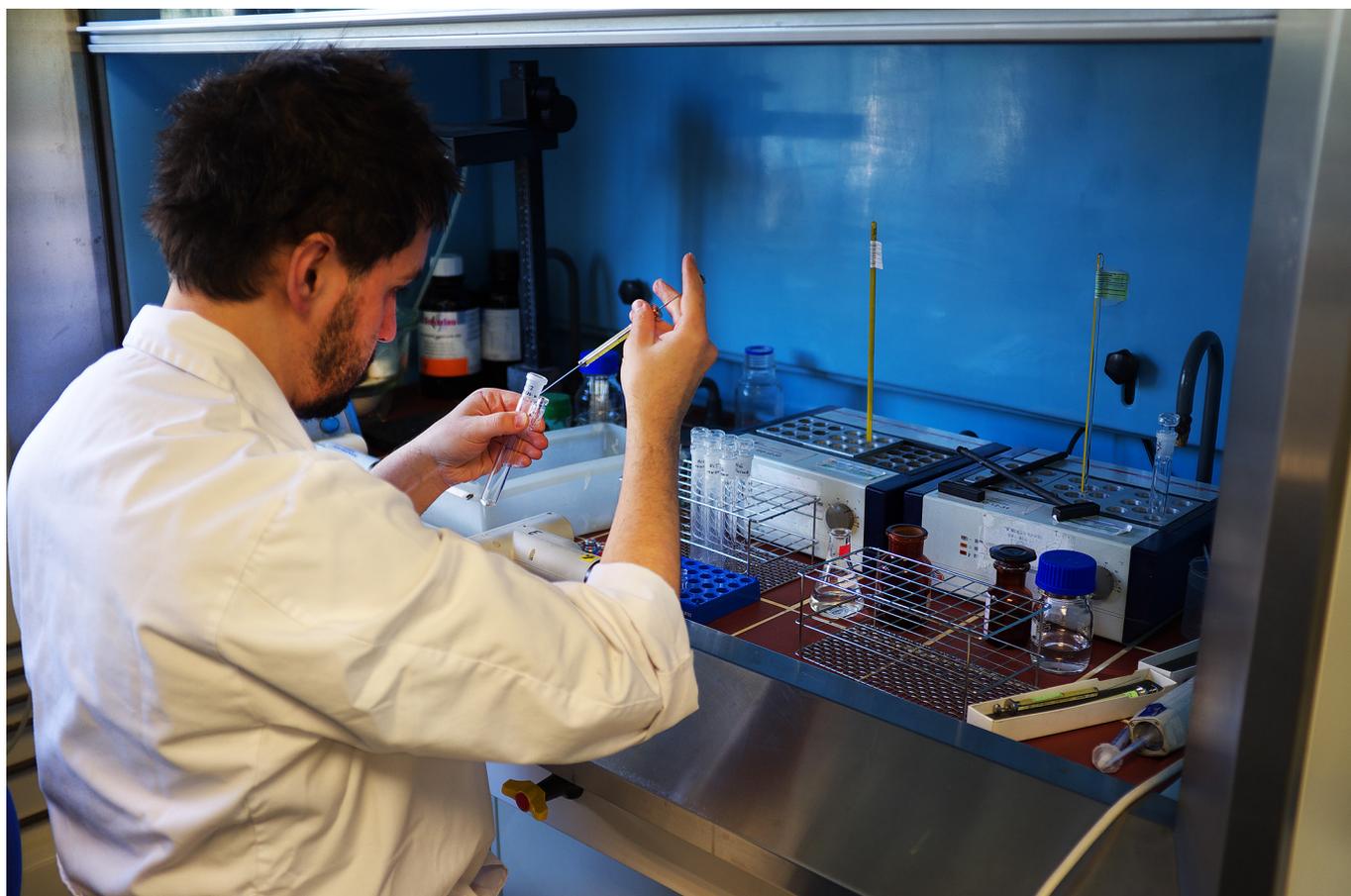
Mientras llega el cambio social, que sería lo idóneo, la mejor herramienta para luchar contra el dopaje es mejorar los tests que detectan los esteroides y en esta tarea están empeñados los investigadores complutenses. ■



Los casos que se detectan con los **actuales tests antidopaje**, tanto en deportes populares como profesionales, se encuentran entre **un 2 o 2,5% de los deportistas**, pero se calcula que la **incidencia real del dopaje** puede estar **entre el 14 y el 30%**, dependiendo del deporte, del país y del nivel cultural

SE ESTÁ DESARROLLANDO EN COLABORACIÓN CON EL HOSPITAL CLÍNICO SAN CARLOS

Objetivo: crear un test más universal capaz de detectar cualquier tipo de esteroide



Jesús Muñoz- Guerra, jefe de Departamento de Control del Dopaje, de la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte (AEPSAD), explica que los esteroides son algunas de las sustancias que más incrementan el rendimiento. De ellos hay tres tipos básicamente. Los primeros son los que uno puede comprar en la farmacia, que están regulados como medicamentos y con un uso indicado para ciertas patologías como lesiones. En estos se conocen perfectamente sus componentes.

Luego están los que no son comercia-

lizables por vías farmacéuticas ni reconocidos, pero que se podrían denominar “pócimas mágicas”. Son sustancias que se venden por Internet y que aparecen y desaparecen como fue el caso de la THG (Tetrahydrogestrinona) que usó Marion Jones. Un tercer grupo de esteroides son las hormonas, con la testosterona como el más claro ejemplo. Todas las personas tenemos esa hormona que es básica para muchas funciones, entre ellas la manifestación de características sexuales masculinas, lo que se conoce como el efecto androgénico. De hecho,

cualquier anabolizante, exógeno o endógeno, tiene tanto efecto anabolizante como androgénico.

En la actualidad los esteroides se miden, fundamentalmente, en orina, y para que puedan ser excretados a través de los riñones es necesario que se combinen con la molécula de ácido glucónico. Sin la glucuronización no es posible, o es muy difícil, que se excrete por los riñones, y hay ciertas poblaciones en las que esa excreción está dificultada por la

TODOS LOS ESTEROIDES TIENEN UN EFECTO ANDROGÉNICO, ASÍ QUE SE BUSCA UN MÉTODO CAPAZ DE MEDIR IN SITU LA ACTIVIDAD DEL RECEPTOR ANDROGÉNICO

modificación del gen UGT2B17. La prevalencia con la que esto ocurre es diferente entre las poblaciones asiáticas y las caucásicas. En estas últimas ocurre en torno a un 7 y 10%, mientras que en las asiáticas está entre el 70 y 80%.

A términos prácticos, como asegura Muñoz-Guerra “eso significa que si a un europeo le pones testosterona, enseguida aparece en la orina mientras que a un asiático hay muchas posibilidades de que eso no se manifieste, porque la eliminación será mucho más lenta y mucho más suave, así que ese incremento que cabe esperar no se observará”.

Para solucionar ese problema en los

controles antidopaje lo adecuado sería efectuar un genotipado a las poblaciones que tienen nivel basal muy bajo de anabolizantes para ver si tienen esta modificación genética. Y en caso de que la tengan, hacer un planteamiento diferente de valoración de sus resultados de control de dopaje. Para ello habría que buscar una herramienta, una metodología, que se viese afectada en menor medida por estas modificaciones.

Las profesoras Pilar Martín Escudero y Mercedes Galindo Canales de la Escuela Profesional de Medicina de la Educación Física y el Deporte de la UCM, en colaboración con la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte (AEPSAD) y el Servicio de Epidemiología del Hospital Clínico San Carlos, están desarrollando un método que permita medir in situ la actividad del receptor androgénico para poder aplicarlo a la mayor parte de los deportistas que vayan a participar en una competición. Cristina Fernández Pérez, responsable de la Unidad de Metodología y Epidemiología Clínica del Hospital Clínico, explica que junto a la profesora de Medicina conformaron un equipo hace ya ocho años en el que han tenido dos proyectos competitivos de investigación del Ministerio para el estudio de la delección del gen UGT2B17.

El nuevo sistema se utilizaría con fines de cribado y no podría ser definitivo porque en el tema del deporte “se mueve muchísimo dinero, así que la certeza que se debe tener sobre que alguien se ha dopado tiene que ser muy elevada”. Sería un indicio que marcaría a un deportista y además permitiría identificar cualquier tipo de esteroide. ■

Los **métodos de análisis** que se utilizan en el Control de Dopaje del Centro Superior de Deportes **tienen que ser muy exhaustivos**, porque **hay mucho en juego** cuando a alguien se le acusa de haberse dopado, tanto desde un punto de vista económico como del prestigio personal

